


ADMINISTRACION

LÍRICO-DRAMÁTICA.

PELUQUERO Y MARQUÉS.



Se vende en Madrid en la libreria de *Cuesta*, calle de Carretas.





PELUQUERO Y MARQUÉS.

32

PELUQUERO Y MARQUÉS,

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

DON JUAN BELZA,

MÚSICA DE

DON LUIS CEPEDA.

Estrenada con aplauso en el teatro del Circo la noche del 9 de Enero de 1861.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
CATALINA	Sta. Lecca.
SECUNDINO QUINTIN, Poca-ropa	Sr. Di-Franco.
D. ANDRÉS SALMON, marqués de Trabadillo	Sr. Marron.
D. RUFO PICATOSTE, conde de Valdeprimo	Sr. Santa Coloma.
ANICETO	Sr. Soriano.
UN INSPECTOR DE POLICIA	Sr. Brieva.
JOAQUIN, criado	Sr. Vidal.
UN MARINERO	Sr. Bravo.
Mozos y agentes de policia.	

La escena en el Cabañal de Valencia en el año 1848.

ACTO UNICO.

Sala baja de una fonda en el Cabañal de Valencia. Al fondo puerta vidriera que se supone comunicar con el recibimiento, á derecha é izquierda puertas de las habitaciones de los huéspedes, marcadas con números.

ESCENA PRIMERA.

JOAQUIN, despues CATALINA y ANICETO. Al levantarse el telon el teatro está oscuro, hasta que Joaquin, que entra en escena bostezando y esperezándose, abre las ventanas. Despues coge un plumero y limpia. Un gran rumor, siempre creciente, se oye en la calle. El criado escucha un momento en la ventana y en seguida váse por la parte del foro. Aniceto y Catalina aparecen en escena cada uno por su lado y á medio vestir.

CANTO.

JOAQ. ¿Qué será esto?...
Yo voy á ver...

CORO. (Dentro.) Por una de estas calles
el pájaro voló...
sigámosle la pista,
al muelle no llegó.

ANIC. (En la puerta de su cuarto.)
¿Quién mueve este alboroto?
¡Qué escándalo, gran Dios!

CAT. (En la puerta de su cuarto.)

¡Ay, padre! ¿Qué es aquesto?
Yo tengo un miedo atroz.

ANIC. Tal vez la policía
persigue algun ladron.

CAT. Pues si es esa señora,
presumo que mejor
perseguirá algun prófugo
de la última funcion.

ANIC. Es cierto, de la broma
que há poco fracasó
allá en Madrid, la córte
del vicio y del...

CAT. ¡Chiton!
¡Prudencia, padre mio!
Si os oyen ¡santo Dios!

ANIC. ¿Qué harian?

CAT. Enviaros
sin pizca de aprension...

ANIC. ¿Adónde?

CAT. Á Filipinas.

ANIC. ¿No mas?

CAT. Ó á Mogador.

CAT. y ANIC. Entremos á vestirnos,
que el ruido ya cesó;
el cielo al fugitivo
le preste su favor.

(Ambos se meten cada uno en su cuarto.)

ESCENA II.

QUINTIN, despues D. ANDRÉS. El rumor continúa fuera, aunque ya lejano. Quintin, en el mayor desórden y á medio vestir, aparece escalando la ventana de la izquierda, mira al interior, y no viendo á nadie se decide á entrar; viene en mangas de camisa, con una gorra, una chaqueta y un chaleco sobre el brazo, que deposita al entrar sobre una silla.

QUINT. No hay aquí nadie,
bien puedo entrar:
al fin su rabia
pude esquivar.
Milagro ha sido;
burlados van:

por este sitio
no volverán.

(Se dirige á escuchar á la puerta del fondo y se asoma al recibimiento. En este intervalo aparece D. Andrés escalando la ventana de la derecha, tambien en mangas de camisa, con la levita, chaleco y sombrero sobre el brazo y una pistola en la mano. Para entrar en la habitacion toma las mismas precauciones que Quintin.)

AND. Gracias al cielo
perdidos van;
mi astucia solo
me salvará.
No hay aqui nadie,
bien puedo entrar;
los polizontes
se alejan ya.

CORO. (Fuera, alejándose.)
Por una de estas calles
el pájaro voló.
Sigámosle la pista,
que al muelle no llegó.

HABLADO.

AND. (Mirando á su alrededor.) Pues señor, no es mala fortuna; á pesar de la turbacion causada por mi fuga, no me he equivocado. Esta es la casa que me indicó mi hermana. (Mirando y reparando en los efectos que Quintin dejó sobre la mesa.) ¡Calle! ¡una chaqueta, un chaleco, una gorra! parece que providencialmente han colocado aqui estos efectos para que me sirva de ellos... bendita sea la mano de la Providencia. (Recoge la chaqueta, el chaleco y la gorra, y en su lugar deja los suyos.) ¿Dónde me ocultaré? ¡Ah!... veamos este cuarto. (Mirando el número 1.) No hay nadie, entremos. (Váse por la puerta derecha, primer término.)

QUINT. (Descendiendo á la escena.) Siento ruido: por aqui viene gente, ocultémonos... ¡Diablo! ¿y mis vestidos? me los han cambiado... pues á fé, que no pierdo en el cambio... me serviré de ellos por ahora, y los devolveré á su dueño cuando me entreguen los mios. (Mirando en el cuarto número 2.) En esta habitacion no se vé á nadie. ¡Si

pudiera ocultarme hasta la noche! ¡probemos! (Entra en el cuarto número 2.)

ESCENA III.

CATALINA por la derecha, JOAQUIN por el fondo.

CAT. Vamos, Jooquin, ya puedes empezar la limpieza: el rumor ya se ha apaciguado. ¿Se sabe por fin la causa de semejante alboroto?

JOAQ. Una de las vecinas me ha dicho que la policia persigue á un jóven muy decente, que segun parece estaba comprometido en los últimos acontecimientos que ocurrieron en Madrid, y que ha podido escaparse.

CAT. ¿De veras?

JOAQ. El pobre, dicen que llegó ayer al Cabañal y que acechaba la ocasion de trasladarse á cualquiera de los buques franceses que estaban anclados en el puerto, pero la policia estaba ya prevenida, y...

CAT. Pues que se oculte bien, porque si lo cogen...

JOAQ. ¡Yo lo creo, infeliz! le harán *simplemente cambiar de domicilio á seis mil leguas de dislancia*, trasladándole sin consideracion ninguna á las Chafarinas ó Filipinas.

CAT. ¡Silencio! vete; se vá haciendo tarde. (Váse Joaquin.)

ESCENA IV.

CANALINA, D. RUFO.

RUFO. (Asomándose á la puerta del fondo.) ¡Catalina!...

CAT. (Asuslada.) ¿Eh? ¿quién me llama?

RUFO. ¿Estás sola?

CAT. Si, señor conde. (Reconociéndole.)

RUFO. (Entrando precipitadamente y cerrando la puerta.) Muchacha, no me nombres... he venido incógnito.

CAT. ¿De incógnito? ¿cómo puede ser eso, si aqui como en Valencia, todo el mundo conoce á usted?

RUFO. Es verdad, harto verdad por desgracia... hace un momento, al volver la esquina de la calle del Grao, me ha parecido que me seguian...

CAT. ¿Á usted?... ¿y por qué?

RUFO. Chist... mas bajo... ya sabe todo el mundo que soy cuñado de un revolucionario... de un fugitivo...

CAT. ¿De un?...

RUFO. ¡Silencio!... no lo repitas, las paredes oyen... Soy cuñado de don Andrés Salmon... del señor Marqués de Trabadillo... mi mujer pertenece á la familia de los Salmones.

CAT. ¡Ah!... ¿Con que su esposa de usted es un...

RUFO. Salmon Trabado... si, hija... y como yo quiero tanto á mi mujer, por complacerla soy capaz de todo.

CAT. ¡Excelente marido!

RUFO. Si; pero mi posicion es harto difícil y peligrosa... Mi mujer adora en su hermano; sabe que en la última revolucion, en Madrid, se ha comprometido horriblemente.

CAT. ¡Pobre señor!...

RUFO. Y es necesario salvarle, porque no quiero exponerme á tener un disgusto en mi casa: mi mujer tiene un carácter arrebatado y violento: seria capaz de arrojarme por la ventana... parece ser que ha dado á su hermano las señas de tu casa, para en un caso, venga aqui á refugiarse, porque en tí y en tu padre tiene una confianza ilimitada.

CAT. La señora condesa sabe que puede disponer de nosotros como guste.

RUFO. Pero es el caso, que ni vosotros ni yo le conocemos personalmente...

CAT. ¿Y cómo podremos reconocerle?

RUFO. Tengo entendido que se parece mucho á mi mujer... es el tipo de los Salmones.

CAT. Pues entonces es fácil...

RUFO. ¿Dónde está tu padre?

CAT. Hace un momento que ha salido para...

RUFO. ¡Calla! Acaba... (Mirando á todos lados.)

CAT. Pero vendrá al momento... Mírele usted, ya está aqui.

ESCENA V.

CATALINA, ANICETO, D. RUFO.

TERCETINO.

ANIC. Perdon, caballero,

si os hice esperar:
con toda franqueza
podéisme mandar.

RUFO. Se trata de un secreto
presumo que discreto
guardármelo.

ANIC. Si es cosa de secreto,
yo siempre fuí discreto,
decírselo podreis.

CAT. Conozco ya el secreto:
mi padre es muy discreto,
decírselo podeis.

RUFO. Un caballero
noble y gentil
á vuestra casa
debe venir.
Si amparo os pide
el infeliz,
dádselo, amigos,
dadlo por mí.

ANIC. y CAT. Pronto sus señas
decid, decid...

RUFO. No le conozco,
nunca le ví;
pero es buen mozo,
de edad viril;
viste elegante
como Amadis;
pero ¡ay! su vida
está en un tris.

ANIC. y CAT. Con tales señas,
si os place asi,
le esconderemos
si viene aqui.
Será cuidado
por él, por mí
hasta que pueda
tranquilo huir.

RUFO. Adios, amigos mios,
mil gracias y hasta luego,

que nadie nuestro juego
sospeche, por favor.
Salvad al fugitivo,
de la condesa hermano,
destino bien tirano
combate su valor.

CAT. y ANIC. } ¡Silencio y confianza!

marchar podeis tranquilo,
nosotros con sigilo,
darémosle favor;
aqui escondido puede
burlar al que le acosa:
decid á vuestra esposa
que fie en nuestro amor.

(D. Rufo se retira misteriosamente, recomendando el silencio á Catalina y Aniceto, que le acompañan hasta la puerta, donde permanecen algunos instantes, durante los cuales Quintin ha salido de su cuarto.)

ESCENA VI.

QUINTIN, CATALINA y ANICETO.

HABLADO.

QUINT. (Vestido elegantemente con el traje que dejó D. Andrés.) Creo que ya puedo presentarme... este traje, llovido del cielo, es mi salvacion, y para que la trasformacion sea completa, he aprovechado un poco crepé que llevaba en el bolsillo del pantalon, improvisando unas patillas magníficas... (Paseándose con aire de importancia.) ¡Que vengan esos tunos á reconocerme ahora!...

CAT. (Volviéndose.) ¡Ah!... mire usted, padre... un caballero...

ANIC. ¡Diablo!... ¿Por dónde ha entrado?

CAT. Tal vez por la puerta falsa que dá á la playa.

QUINT. ¡Demonio!... estos son sin duda los amos de la casa. ¿Qué les diré?

CAT. Vamos, comprendo... este es el hermano de la señora. Don Andrés sabia que estaba ya aqui, pero no ha queri-

do decírnoslo claramente.

ANIC. Lo has acertado.

QUINT. Estas gentes, con el mayor salero del mundo, me van á plantar ahora en la puerta de la calle.

ANIC. (Levantándose y haciendo muchas cortesías.) Buenos dias, señor marqués... ¿Desea su señoria alguna cosa?

QUINT. (Sorprendido.) Señor marqués... ¿qué quiere decir esto? Buenos dias, señor mio... pero no comprendo...

ANIC. Pregunto si su señoria necesita alguna cosa en este momento.

CAT. Si, señor marqués; mi padre, deseoso de complacer á su señoria...

QUINT. Dále con el marquesado y la señoria... En cuanto á lo que deseo, son tantas y tantas cosas... (Ap.) En primer lugar me vendria como de perlas un almuerzo... gratis.

CAT. (Ap. á su padre.) Parece que está pensativo y receloso... Creo que no hariamos mal en decirle que estamos en el secreto.

ANIC. Creo que tienes razon. (Alto.) Señor marqués, puede tener su señoria confianza en nosotros y...

QUINT. (Como dudando primero.) ¿Que puedo?... verdaderamente que tienen razon. Pues señor, voy á decir á ustedes con franqueza todo lo que me sucede. Yo salí de...

ANIC. (Interrumpiéndole.) Perdon, señor... un momento. (Aniceto hace algunas señas á su hija, la cual vá al fondo y á las puertas de los lados á observar si alguien los escucha. Quintin los mira y los deja hacer, sorprendido, pero sin comprender nada. El padre y la hija ofrecen un sillon á Quintin.)

QUINT. Señores, no puedo menos de confesar que estoy agradablemente confusionado... (Sentándose en el sillon, pero inmediatamente vuelve á levantarse.) ¡Cómo! ¿de pié delante de mí?

ANIC. Es nuestro deber.

QUINT. ¡Pues no faltaba mas!... No lo consentiré... (Trae dos sillas y las coloca al lado del sillon.) Aqui... á mi lado...

ANIC. ¡Imposible... señor, el respeto!

QUINT. ¡Qué respeto ni qué calabazas!

ANIC. Pero señor marqués...

QUINT. ¡Yo lo quiero!

CAT. En fin, si su señoria se empeña...

QUINT. ¡Dále con mi señoria! pues bien, si... mi señoria tiene

ese capricho... (Ceremonias recíprocas para sentarse los primeros, por fin se sienta.) Pues señor, han de saber ustedes que llegué de Oran, donde me hallaba establecido hará próximamente unos dos años...

CAT. (Sorprendida.) ¿De Oran?

ANIC. (Ap. á su hija.) Calla, tonta, ¿no conoces que esto lo dice por disimular?

QUINT. Si señor, de Oran, donde tenia un establecimiento magnífico de barberia y peluqueria; establecimiento de los mas acreditados. La ligereza y suavidad de mi mano me formaron una reputacion admirable, pues no encontré una sola barba difícil, ni que se me resistiera... (Figurando que afeita.)

ANIC. (Riéndose.) ¡Calle! ¿con que su señoria es barbero?

QUINT. Y peluquero examinado, como ya he tenido el honor de decir á ustedes. (Á Catalina.) Tambien me dediqué al peinado del bello sexo, pero puedo asegurar que jamás he visto una trenza como esta... (Ap.) Si no tiene añadido.

CAT. ¿De veras?

QUINT. Lo aseguro.

ANIC. (Ap.) Pues señor, continúa disimulando.

QUINT. Distinguido en aquel pais con el sobrenombre del bello español, gozaba de toda la consideracion debida á mi mérito, cuando de pronto llegó á mi noticia la feliz desgracia de haber muerto, aqui, en Valencia, un tio muy rico á quien apenas conocia, y que me dejaba por heredero.

CAT. Tiene gracia.

QUINT. Derramé una lágrima á su memoria, y me puse inmediatamente en camino para venir á recoger la herencia: llegué ayer noche, y me instalé inmediatamente en casa del difunto: tomo posesion de su lecho y me quedo dormido soñando con las mas dulces ilusiones; pero he sido esta mañana despertado por una granizada de puñetazos á la inglesa, pero de la peor especie... era mi primo, un avestruz de primo, sombrerero establecido en Valencia, que pretende que yo le he robado la herencia del tio.

ANIC. Con qué serenidad miente!

QUINT. Para contestar de una manera conveniente á la cortés presentacion, tírome de la cama, me apodero de una es-

taca, pero el bribon del sombrerero abre de pronto la puerta, y se lanzan sobre mí diez ó doce galopines, aprendices y oficiales sin duda de la sombrereria, que me hubieran hecho jigote, si gracias á mis piernas no hubiera podido saltar por la ventana de mi alcoba, y con los vestidos bajo el brazo, he corrido por la calle perseguido de ellos, hasta que en esta casa encontré mi salvacion. Esta es mi historia. (Durante la relacion, Aniceto y Catalina se han mirado varias veces sonriéndose. Los tres se levantan.)

ANIC. (Mirando á su alrededor.) Ya comprendemos... Su señoria nos ha contado una historia de pura invencion, que prueba la agudeza de su ingenio, pero con nosotros era inútil.

QUINT. ¿Cómo invencion?... ¡pues me gusta!...

CAT. Su señoria debió reflexionar que su traje armoniza poco con la profesion de rapabarbas.

QUINT. ¿Mi traje?... ¡Ah! es verdad, mi traje es demasiado elegante para...

ANIC. Nada tiene que temer el señor marqués mientras se halle en mi casa.

QUINT. (Ap.) Vamos... voy comprendiendo... esta gente me toma por otro.

CAT. Somos de vuestros amigos.

QUINT. ¡Gracias, hermosa niña!

ANIC. Y estamos avisados con anticipacion de que su señoria debia de llegar.

QUINT. En primer lugar, me harán ustedes el favor de no fastidiarme con tanta señoria... les dispenso el tratamiento: y en segundo lugar tengan ustedes la amabilidad de decirme por quién sabian que yo debia venir.

CAT. Por su señor hermano político.

QUINT. ¡Imposible! (Ap.) Soy el único de mi raza; no tuve mas que un hermano, el cual lejos de ser político se murió de puro bruto.

CAT. ¡Cómo no! ¡El señor conde de Valdeprimo!

QUINT. Pues ni de balde le quiero, porque á mí no me gustan las primadas... ¡Hablarme á mí de primos cuando un primo es el que se ha permitido molerme las costillas.

CAT. Vamos, se conoce que el señor marqués aun en medio del peligro gasta buen humor.

QUINT. Hija mia, es que aunque quisiera no podria gastar otra

cosa...

CAT. Nosotros sabemos positivamente que desea usted guardar el incógnito y estar oculto hasta que pueda arreglar sus negocios. En su consecuencia déjenos usted que lo tratemos como corresponde á su clase y categoria.

ANIC. Es necesario que se acostumbre á mirar esta casa como la suya propia: á disponer de ella y de nosotros en todo y por todo...

CAT. ¿Qué desea usted al presente?

ANIC. Solo esperamos sus órdenes.

QUINT. Pues señor, confieso que su amabilidad me tiene confundido, y ya que tanto se empeñan, confesaré que lo que mas me agradaria en este momento seria almorzar.

ANIC. ¿Y por qué no lo ha dicho usted antes? Voy volando á dar las órdenes oportunas... será su señoria servido inmediatamente. (Váse.)

ESCENA VII.

QUINTIN, CATALINA.

QUINT. Lo dicho; aqui debe haber un quid pro quo y... todo efecto del traje... hasta el presente á nadie perjudica el engaño... el almuerzo en perspectiva me regocija, y seria yo un asno si lo dejase escapar, porque aunque maestro barbero, tengo un apetito de gran señor...

CAT. (Acercándose.) ¿El señor marqués tiene alguna otra órden que dar?

QUINT. ¿Órdenes á ti, niña mia? cuando yo seria dichoso con ohedecer las tuyas...

CAT. (Ap.) ¡Qué amables y cumplidas son siempre las personas bien educadas!...

QUINT. ¡Y es bonita!... ¡Qué magníficos cabellos!...

CAT. ¿Con que nada desea usted? ¿Nada apetece?

QUINT. Si por apetecer fuera, niña... tantas cosas apetezco... Vamos á ver, ¿me darás tú todo lo que yo te pida?...

CAT. Excepto su respeto y la inutilidad de sus servicios, ¿qué puede dar una pobre jóven como yo á un gran señor como usted?...

QUINT. Lo vas á saber.

CANTO.

Los blasones nada importan,
las riquezas son quimera,
y yo, niña, bien quisiera
ofrecértelas á tí.

CAT. Generoso caballero,
muchas gracias debo daros...
esos bienes cuestan caros,
no se hicieron para mí.
Tanto no quiero,
por Dios que no,
ni me seduce
tal esplendor:
modesta he sido,
muy parca soy,
amor tan solo
buscando voy.

QUINT. Si quieres amor, niña,
mi amor te ofrezco;
pero es preciso que antes
me des un beso,
y en dulce lazo
estreche nuestro pecho
un tierno abrazo.

CAT. El amor que yo busco,
puro y honesto,
no permite que á nadie
le dé yo un beso,
y en dulce lazo,
solo al que llame esposo
daré el abrazo.

QUINT. Si tú darme no quieres
lo que te pido,
lo tomo por asalto.
(Haciendo ademan de abrazarla.)

CAT. ¡Que doy un grito! (Huyendo.)

QUINT. Grita si quieres...

CAT. Marqués estése quieto.

QUINT. Ya mia eres.

(La abraza á la fuerza: en este momento D. Andrés aparece en la puerta del cuarto. Catalina se escapa.)

CAT. ¡Ah! (Váse.)

ESCENA XIII.

QUINTIN, D. ANDRÉS.

AND. Magnífico, soberbio!
me gusta la aprension.
QUINT. Sorpresa intempestiva...
la fiesta nos aguó.
AND. Perdone si interrumpo
su grata diversion;
mas ¡cielos! mi levita
el mozo se apropió.
QUINT. ¡Qué veo, mi chaqueta
de dueño cambió!
Callemos, que en el cambio
ganando salgo yo.
AND. Por los papeles
que aqui encontré
veo que el mozo
barbero fué.
Siga la broma,
muy bueno es
que hoy le confundan
con el marqués.
QUINT. Él nada dice:
me callaré.
Si lo reclama
fino y cortés,
que le devuelva
muy justo es
todo este traje
que me apropié.

HABLADO.

(El marqués le mira y se echa á reir. El marqués aparece vestido con la chaqueta y la gorra de Quintin.)

QUINT. ¡Calle! y se rie...

AND. Siento en el alma, señor marqués...

QUINT. ¿Tambien este?... Pues siga la broma.

AND. Como decia, siento haber interrumpido á ustedes.

QUINT. Nada, jóven, eso no vale nada; por distraerme estaba abrazando á esa niña y...

AND. Si, ya lo he visto. (Ap.) Es un pobre diablo y haré de él lo que quiera...

QUINT. (Ap.) ¡Es singular como esta levita me incomoda en presencia de su legítimo dueño!

AND. Me he permitido entrar, porque estoy encargado de una comision para su señoria.

QUINT. (Ap.) ¿Mi señoria?... Entonces esta levita no es suya... (Alto.) ¿Es decir que no me conoce usted?

AND. Perfectamente.

QUINT. ¡Esto es demasiado! Vamos á ver, á su parecer, ¿quién soy yo? ¿Qué es lo que usted sabe? (Asi como asi, no me vendrá mal conocer el papel que represento.)

AND. (Andrés que ha ido á mirar al fondo, vuelve y le dice misteriosamente al oido.) ¡Pertenece su señoria á la familia de los Salmones!...

QUINT. ¡Caramba... bonito nombre! Mi familia entonces debe ser muy numerosa. Por semana santa nos vendemos muy caros.

AND. Se llama usted don Andrés Salmon, marqués de Trabadillo y...

QUINT. Adelante.

AND. Y cuñado de don Rufo Picatoste, conde de Valdeprimo.

QUINT. Pues señor, me parece bien. (Cuando todo el mundo me confunde con este hombre, nuestra semejanza debe ser completa.)

AND. He venido en busca de su señoria...

QUINT. Hombre, no me muela usted mas con el tratamiento.

AND. Pues bien, he venido en busca de usted para entregarle de parte de su banquero...

QUINT. ¿De mi banquero?... ¡Cáspita!

AND. Esta suma de dos mil reales por lo que pudiera ocurrir. (Dándole un bolsillo.)

QUINT. (Sumamente sorprendido.) ¿Dos mil reales... y para mí?

AND. Ha pensado que podrán serle de utilidad en las presentes circunstancias.

QUINT. ¡Pues ya lo creo!... En cualquier circunstancia son útiles dos mil reales. (Ap.) Mucho mas cuando no se tiene una peseta en el bolsillo... Pero no, caramba, no juguemos; estas son cosas demasiado sérias... El brillo de este vil metal trastorna la cabeza y nos hace ir demasiado lejos. (Alto.) Caballero, está usted en un error, este dinero no es para mí.

AND. Puede usted tomarlo sin ningun escrúpulo, señor marqués, puesto que se lo ofrecen de muy buena voluntad.

QUINT. No, si lo que es por tomarlo, esté usted convencido de que me lo guardaria con mucho gusto; pero vuelvo á repetir que este dinero no es para mí... que yo no soy...

ESCENA X.

LOS MISMOS y CATALINA entrando por la puerta del fondo.

CAT. (Figurando hablar con los de afuera.) Vuelvo á decir á ustedes que aqui no está. En esta casa no conocemos á semejante sujeto. (Cierra la puerta.)

QUINT. ¿Qué es eso?

CAT. Son ocho ó diez, al parecer, aprendices y oficiales de sombrero.

QUINT. ¿De sombrerero?... ¡Diablo!

CAT. ¡Armados de grandes estacas!

QUINT. ¿Y qué quieren esos brutos?

CAT. Buscan á un tal Quintin Secundino Pocaropa, que dicen se les ha escapado por aqui.

QUINT. (Ap.) ¡Dios mio!

CAT. Con el objeto de molerle las costillas á palos.

QUINT. Aqui no hay ninguno de ese nombre: la prueba es que todos estamos vestidos.

CAT. Asi se lo he dicho... ¡Pero calla!... ¿Quién es este jóven?

AND. ¿Yo?...

QUINT. ¿Este jóven? (Ap.) No seria malo hacer un traspaso sobre este mozo de los oficiales de sombrerero... pero no, me acaba de ofrecer dos mil reales, y seria una infamia...

CAT. Pero señor, ¿cómo este hombre ha entrado aqui?

QUINT. ¡Toma! regularmente, como yo, pero estoy seguro de que no es á él á quien buscan esos endemoniados...

CAT. Pues entonces, ¿quién es?

QUINT. El señor es... es... (Bajo á Andrés.) Hágame usted el favor de decirme quién es usted.

AND. (Poniéndole el bolsillo en la mano.) Un criado de la familia del señor marqués.

QUINT. (Tomando el bolsillo y guardandoselo.) ¡Ah! si, si, es un criado de la... no de mi familia... criado de confianza, casi puedo decir que es un amigo. (Ap.) Aceptemos la fortuna que se nos presenta, ya que se empeña en protegerme.

AND. (Ap.) Este hombre es mi salvacion.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, D. RUFO, que entra por el fondo.

RUFO. ¿Dónde está, dónde?

CAT. (Señalando á Quintin.) Véalo usted.

RUFO. (Corriendo á él.) ¡Qué felicidad!...

CAT. (Á Quintin.) ¡El señor Conde!...

AND. El esposo de la hermana de usted. (Á Quintin.)

QUINT. ¡Ah, el señor Picatoste!...

RUFO. (Estrechándole en sus brazos.) Déjeme usted que le estreche sobre mi corazon.

QUINT. ¡Hombre, no apriete usted tanto, que me vá usted á reventar!

AND. (Ap.) ¡El lance es chistoso! Y ya que mi caro cuñado no me conoce, no seré yo quien le desengañe.

RUFO. (Ap. á Quintin.) Calculando que en la situacion presente puede usted necesitar dinero...

QUINT. (Ap.) ¡Pues señor, he venido á caer en Jauja!

RUFO. Mi esposa me encarga entregue á usted este bolsillo.

QUINT. (Sorprendido.) ¡Otro!...

RUFO. Que contiene dos mil reales, y si necesita usted mas...

QUINT. Pero ¿esto es un sueño, es una broma, ó se estarán burlando de mí?

RUFO. La condesa no quiere que su hermano carezca de nada, y yo como la amo tanto...

ESCENA XII.

LOS MISMOS, ANICETO, con una servilleta en la mano, seguido de dos criados.

ANIC. El almuerzo del señor marqués está servido.

QUINT. (Ap.) ¡Hada generosa que te has empeñado en protegerme, yo te bendigo! ¡Prolonga por lo menos hasta mañana un sueño tan delicioso!

RUFO. Es necesario no perder tiempo.

CAT. Debe usted almorzar en seguida por lo que pudiera ocurrir.

AND. Buen apetito, señor marqués.

QUINT. ¡Gracias! Pues señor, á la mesa: dicen que con el estómago lleno se aclaran las ideas; probemos á ver si es cierto, y despues de almorzar puedo deshacer este nudo gordiano... á la mesa. (Aniceto abre una puerta á la izquierda, segundo término, indicando á Quintin que aquel es el comedor. Este entra seguido de Aniceto y de los criados. Catalina vá á seguirlos, pero D. Rufo la detiene.)

RUFO. (Señalando á D. Andrés.) ¿Quién es aquel hombre?

CAT. Un criado de confianza del señor marqués.

RUFO. Está bien. Puedes marcharte. (Váse Catalina. D. Andrés vá á seguirla; pero D. Rufo le detiene.) No; usted quédese, tengo que hablarle.

AND. ¿Qué querrá?... ¿Si tendrá alguna sospecha?

ESCENA XIII.

D. RUFO y D. ANDRÉS.

RUFO. (Indicando el comedor.) ¿No le admira á usted la tranquilidad heróica, la sangre fria de su amo?

AND. (Sonriéndose y mirando al comedor.) Lo que admiro es su apetito... por lo que veo, su señoria no se descuida.

RUFO. Sin embargo, él no debe ignorar el encarnizamiento con que la policia busca á los jefes de la última revolucion que se han refugiado en Valencia. Esta mañana al amanecer, por un milagro se ha escapado de la ronda que le perseguia, atravesando cáñamos y acequias y expuesto á que le hubiesen pegado un tiro...

AND. Demasiado lo sé.

RUFO. Mi mujer me lo ha dicho, porque ella lo sabe todo. Pues bien, ese hombre se sienta á la mesa con la mayor impasibilidad del mundo, como si la espada de Damocles no se hallase suspendida sobre su cabeza.

AND. Es cierto. . pero ¿qué le hemos de hacer?

RUFO. Seria preciso que una persona cualquiera que ejerciese alguna influencia en su ánimo, le dijese la verdad, le convenciese de que no hay tiempo que perder, que la muerte le acecha!... En lo testarudo reconozco á los Salmones... Mi mujer es una...

AND. Si, ya lo sé; pero perdone usted, caballero, dice usted que los mas grandes peligros le amenazan. La situacion ¿seria mas grave aun que esta mañana?...

RUFO. ¡Cien veces mas!... El gobierno de Madrid ha enviado órdenes severísimas contra los fugitivos.

AND. ¡Diablo! En tal caso ¿no cree usted, caballero, que es urgente procurar á su cuñado los medios para escapar á la persecucion de la policia?

RUFO. ¡Pues es claro!... Ya he pensado en ello, y mi mujer principalmente... ¡Qué mujer!... ¡qué cabeza! ... Ella es la que ha encontrado el medio mas seguro de salvarlo.

AND. ¿Y cuál es? perdone usted mi curiosidad, pero es tal el interés qué me tomo por el señor marqués!

RUFO. Es muy natural, jóven: pues bien, sépalo usted , ha seducido al capitan de un buque francés que se halla en el puerto, y...

AND. ¡Adelante! (Con impaciencia.)

RUFO. Él se compromete á salvarlo , para lo cual vendrá con su bote á cierto puntó designado de antemano.

AND. ¡Magnífico!

RUFO. Hoy mismo debe partir , y estoy encargado de enviar á saber la hora exacta. Nadie mejor que usted puede encargarse de tan importante comision... ¿Tendrá usted dificultad?

AND. Ninguna. Al contrario, doy á usted gracias por la confianza. Esté usted seguro de que ningun otro desempeñaria este encargo con mas interés que yo.

RUFO. Lo creo; ahora bien , es necesario que se dirija usted á la punta del muelle... sentado sobre unas piedras se hallará un hombre envuelto en un capote de marinero, y la mano derecha vendada con un pañuelo encarnado,

como si estuviera herido... Es el capitan del Aquilon.

AND. Adelante.

RUFO. Le enseñará usted esta sortija.

AND. ¡Qué veo!... mis... es decir, ¿las armas del señor marqués?...

RUFO. Es la sortija de mi mujer... esta joya, probará que vá usted enviado por nosotros, y se pondrá de acuerdo con usted.

AND. Gracias, caballero, gracias... en nombre de mi señor... Feliz el que tiene un cuñado tan discreto, y sobre todo una hermana tan buena y tan cariñosa!

RUFO. Bien, bien, pero los momentos son preciosos y no hay que perder tiempo... vaya usted y vuelva en seguida.

AND. Si, señor, voy volando. (*Ap.*) En cuanto á volver es diferente. (*Alto*) No pierda usted de vista á mi amo... cuídelo usted mucho. (*Váse.*)

RUFO. No tenga usted cuidado... me gusta este mozo, se conoce que quiere de veras al marqués... creo que al fin y al cabo, lograremos salvarle aun á pesar suyo... ¡calle! ya le tenemos aqui...

ESCENA XIV.

D. RUFINO, QUINTIN. *Quintin con un vaso y una botella entra dando algunos traspies y un poco borracho.*

RUFO. ¡Qué alegre está! cualquiera diria que no conoce su verdadera situacion... ¡Y con un vaso en la mano! Este hombre me recuerda á Sócrates bebiendo la cicuta.

CANTO.

QUINT. (*Echando vino en el vaso y bebiendo.*)

Pasa, pasa, suave licor,
tu dulce calor
me produce feliz bienestar,
me infunde valor.
Preciso es reir,
preciso es cantar;
que las penas bañadas en vino
se suelen ahogar.

RUF. El valor de este mancebo
es una temeridad.

QUINT. Que venga ahora
el galopin
del caro primo,
potro cerril.
Que yo le juro
por san Quintin
que trasquilado
saldrá de aqui.

RUFO. Yo no comprendo
de como asi,
con tal peligro
puede reir.
Apenas ¡cielos!
repara en mí.
Su indiferencia
me hace sufrir.

QUINT. Bebamos, las penas
que el pecho traspasan,
bebiendo se pasan,
se olvida el dolor.
Cristal en que pinta
su brillo el topacio,
revive despacio
mis sueños de amor.

RUF. Ó está loco, ó yo no entiendo
su excesivo buen humor.

QUINT. Pasa, pasa, suave licor,
tu dulce calor,
etc., etc.

HABLADO.

RUF. ¡Y bebe! ¡esto es horroroso! (Se dirige al fondo para observar si alguien le escucha.)

QUINT. (Tirándose en una butaca.) ¡Magnífico almuerzo! no tiene duda que es delicioso ser tratado á lo gran señor... por mi parte confieso que me voy acostumbrando. (Viendo á D. Rufo.) ¡Hola! ¿estaba usted aqui? ¿por qué no ha entrado? me hubiera ayudado á destrozar un magnífico

pavo, y á destripar unas cuantas botellas de un rico vino de Jerez que me han servido, y que alegra los cascos que es una maravilla.

RUFO. Porque mientras usted almorzaba, me ha sido á mí preciso ocuparme de sus asuntos.

QUINT. (Ap.) Vamos, habrá estado preparándome el café.

RUFO. Amigo mio, la tempestad se aproxima. (Con aire misterioso.)

QUINT. ¿Tiene usted miedo á los truenos?... ¡porque yo maldito!... Soy devoto de Santa Bárbara y...

RUFO. (Con tono lúgubre.) El horizonte se nubla cada vez mas, señor marqués.

QUINT. (Con indiferencia.) Pues que llueva aprisa... á bien que aqui estamos bajo techado.

RUFO. (Ap.) ¡Su alegria me estremece! (Alto.) Sin embargo, es necesario que reflexione usted: una audacia y una temeridad semejante, no se armonizan con la prudencia proverbial de los Salmones.

QUINT. Esquisito era el que me acaban de servir allá dentro...

RUFO. Ya es tiempo de pensar un poco en la difícil posicion en que se encuentra usted.

QUINT. ¿Difícil? Pues hombre, no puede ser mas encantadora, todas son satisfacciones.

RUFO. Convenido; pero ¿y las consecuencias? ¿y el porvenir?

QUINT. Nada, amigo mio: mi sistema es aprovechar los buenos momentos y no pensar en los malos hasta que el peligro se presente.

RUFO. Comprendo esa filosofia.

QUINT. ¡Ah! ¿Con que esto es filoso?...

RUFO. Fia; si señor; pero por mas que la admire, no puedo menos de desaprobarla.

QUINT. ¿Por qué? Vamos á ver...

RUFO. Porque las circunstancias... en fin, no tengo necesidad de decir cuáles son, demasiado debe usted conocerlas.

QUINT. ¡Yo lo creo!

RUFO. Pues bien; en ciertas circunstancias, las precauciones nunca estan de mas; la temeridad es una locura, la....

QUINT. Circunstancias, precauciones, temeridad... pero hombre, ¿qué diablos quiere usted decirme?

RUFO. Quiero decir, que ese traje, por ejemplo, no es muy oportuno.

QUINT. Pues qué, ¿me sienta mal? Nada tiene de extraño, e

sastre no me tomó bien la medida.

RUFO. Al menos debió usted haber cambiado con el de su criado.

QUINT. ¿De veras? Pues no tengo inconveniente. ¿Dónde está?

RUFO. (Suspirando.) ¡Ah! ¿y será todavia tiempo?

QUINT. ¿Tiempo? ¿De qué?

RUFO. De escapar á la persecucion...

QUINT. ¿De quién? ¿De los sombrereros? Ahora ya no les temo: el vinillo me ha dado valor y voto al diablo que si se presentan...

RUFO. Aqui no se trata de sombrereros, sino de la justicia, de la policia.

QUINT. ¡Qué policia ni qué niño muerto!... Ya me vá usted cargando, hombre; yo no tengo nada que ver con la justicia.

RUFO. ¡Cómo no, desgraciado! bien sabe usted que en estos momentos la policia es inflexible.

QUINT. ¡Canario!

RUFO. Por eso he querido prevenir á usted.

QUINT. Si, le doy á usted gracias por los postres con que se digna obsequiarme; pero debo decirle antes de que pase adelante...

ESCENA XV.

LOS MISMOS, ANICETO y CATALINA, que entran precipitadamente por el foro.

CAT. (Llorando.) ¡Ay Dios mio, qué desgracia!

RUFO. ¿Qué ocurre?

ANIC. ¡Pobre señor marqués!

QUINT. ¿Qué quiere decir esto?

CAT. y ANIC. } ¡Está descubierto!

RUFO. ¡Descubierto!

QUINT. ¿Pero quién?

CAT. (Llorando.) ¿Quién ha de ser? Usted.

QUINT. ¿Yo? ¡¿Con que es decir que han vuelto esos galopines de sombrereros? A ver..... ¿dónde hay una tranca?..... que yo les juro...

RUFO. ¿Otra vez con los sombrereros? ¿Si se habrá vuelto loco?

ANIC. No, señor: si es el Inspector de policia y dos cela-

dores y...

QUINT. ¿Pero qué es lo que me quieren á mí esas gentes? Jamás hice mal á nadie... soy un hombre inofensivo..... sin embargo, lo mejor será poner pies en polvorosa, irme por donde he venido; no quiero esperarlos aqui..... (Se dirige á la ventana.)

ANIC. Imposible, señor marqués, la casa está cercada por la ronda.

QUINT. (Mirando por la ventana.) Pues es verdad... Y creen ustedes efectivamente que todo ese aparato de fuerza es por mí y para mí?

CAT. (Llorando.) ¡Ay, si, señor, no tiene duda!

RUFO. (Abrazándole.) Vamos, marqués; ha llegado el momento de mostrar la firmeza y dignidad que fué en todos tiempos la gloria y el honor de vuestros antecesores los Salmones.

QUINT. Hombre, ¿quiere usted dejarme tranquilo con sus palabrotas? Marqués, Salmones, antecesores... No tengo otro título que mis navajas de afeitar, no conozco otros salmones que los que se pescan en la costa de Cantabria.

CAT. (Llorando.) ¡Ay, señor marqués, ya es inútil el disimulo; la situacion verdaderamente no es para bromas!

QUINT. ¡Pobre muchacha! ¿Con que efectivamente te interesas por mí?

CAT. Si, señor, no lo puedo remediar: ¡ha sido usted tan amable para conmigo!

QUINT. Verdaderamente, esta chica me ha conmovido... (Abrazándola.) Vamos, niña, consuélate; el peligro pasará, porque no puede menos; y cuando esto suceda, veremos de que tu padre me conceda tu mano y... Pero ¿qué diablo de ruido es este?

ANIC. No hay remedio, ya estan aqui. (Un Inspector de policia, tartamudo, con unas grandes narices, dos Celadores y parte de la ronda aparecen en la puerta.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, el INSPECTOR, los Celadores y la policia. El Inspector es tartamudo.

CAT. ¡Está usted perdido!

RUFO. (Estrechándole la mano.) ¡En nombre de mi esposa, de su

hermana, dignidad y valor.

QUINT. ¡Caramba!... ¿me quiere usted dejar en paz? Esta gente se ha propuesto hacerme morir de miedo.

INSP. En nombre de... la... reina de...de... dése usted preso.

QUINT. ¿Yo? Vamos á ver; ¿y por qué? Usted se ha equivocado de puerta: debe ser mas abajo.

INSP. Yo no me equivoco nunca. (Tartamudeando siempre.)

QUINT. Pues que le nombren á usted ministro.

INSP. ¿Se atreverá usted á negarme que se llama don Andrés Salmon, marqués de Trabadillo?

QUINT. El que tiene trabada la lengua es usted.

RUFO. (A Quintin.) Es imposible negar por mas tiempo.

QUINT. (Con rabia reconcentrada.) ¡Tiene usted la amabilidad de no fastidiarme mas! Ya le he dicho que no necesito de sus consejos.

INSP. Sírvase usted entregarme sus papeles.

QUINT. (Sacando los papeles del bolsillo de la levita.) No tengo inconveniente.

INSP. (Mirando los papeles.) Seguro estaba de no haberme equivocado. Entrégueme usted las armas que lleve encima.

QUINT. ¿Mis armas? aqui estan... (Saca del bolsillo del pantalon un peine y una navaja de afeitar.)

CAT. ¡Un peine!

ANIC. ¡Una navaja!

QUINT. Si, señores; aqui no hay tal marqués, sino simplemente un barbero peluquero, que sin ser simple, cometió esta mañana la simpleza de colarse por la ventana de esta casa, huyendo de unos galopines.

RUFO. Estoy maravillado de lo bien que representa usted su papel.

QUINT. Señor mio, aqui no represento papel ninguno. Mi verdadero nombre es Quintin Pocaropa, sobrino del tio Nelo, horchatero en la plaza de las Barcas, que murió hace un mes, y cuya herencia he venido á recoger.

INSP. Caballero, acá no cuela.

QUINT. (Remedándole.) Pues maldito si me importa... pero para probarlo á todos estos señores... vamos á ver, ¿quién es el que tiene la generosidad de entregar su barba? ¿Usted no? (Siguen las negativas.) Usted tampoco? (Á Don Rufo.) Usted es el que debe dar el ejemplo, puesto que tantos deseos tiene de salvar la casta de los Salmones.

RUFO. Es verdad, yo soy el que debo sacrificarme y me resig-

no. Aquí está mi cara. (Ap.) Tal vez de esta manera consiga desorientarlos...

QUINT. Pues al instante; que traigan una bacia, una tohalla, jabon y agua. (Aniceto y Catalina entran en la habitacion y vuelven con los objetos pedidos. Quintin hace sentar á D. Rufo en un sillon, le pone el peinador, le baña con el agua de jabon, y despues de afilar la navaja empieza á afeitar.)

CANTO.

Venga pronto, venga el agua,
la escobilla, el peinador;
ya verán con la navaja
los primores que hago yo.
Probaré á todos ustedes
que tan solo fuí y que soy
el marqués de la bacia,
de la brocha y el jabon.
Que la lucha que sostengo
fué tan solo un quid pro quo;
el marqués y el marquesado
ya la trampa se llevó.
Mi corte es ligero,
mi mano es suave,
soy diestro barbero
que sabe lo grave
de su alta mision.

AGAP. / CAT. { Bien maneja la navaja,
no lo puede hacer mejor.

RUF. Con ingenio se defiende,
Dios ayuda su intencion.

INSP. / CORO. { Observemos, no nos burle
con sus gracias el señor.

QUINT. Que venga el que quiera,
verá con qué estilo
al rape y al filo
yo sé rasurar:
la barba mas ruda

mi acero domina,
mi mano es mas fina
que espuma de mar.

HABLADO.

RUFO. Con mucho cuidado, hombre, no me vaya usted á degollar.

QUINT. Poco se pierde.

RUFO. Vaya usted mas despacio... ¡ay!...

QUINT. ¿Qué es eso?

RUFO. Que me ha dado usted una cuchillada en la nuez.

QUINT. Pero hombre, si esto no es nuez, si es una de las bolas del puente de Toledo.

RUF. ¡Canario! que me hace usted saltar los cañones.

QUINT. (Furioso.) Con un cañon de frente quisiera yo ver á todos ustedes, ya que me han metido en este berengenal.

INSP. (Tartamudeando siempre.) Basta, señor mio; es inútil el fingimiento; síganos usted: á pesar de todo, se hace usted traicion, la mano le tiembla.

QUINT. ¿Y á quién no le tiemblan hasta los dientes viéndole á usted la narices?... hombre, quíteselas usted.

INSP. Vamos.

QUINT. (Afligido.) ¿Con que no hay remedio?

INSP. ¡Imposible!...

QUINT. ¿Con que estoy destinado á pagar culpas ajenas?... ¿Con que voy á formar racimo de alguna cuerda?...

CAT. (Llorando.) ¡Pobre señor!

ANIC. ¡Qué desgracia!

RUFO. (Acercándose á Quintin con aire compungido.) ¡Vamos, valor! el decoro de la familia exige...

QUINT. (Desesperado.) ¡Quítese usted de mi vista, si no quiere usted que haga un disparate!... Ya sigo á ustedes, señores. ¡Adios, anciano, adios!... (Á Aniceto.) ¡Catalina, no me olvides!... (La abraza.) Salgamos. (Vá á salir y Don Rufo quiere abrazarle. Quintin le rechaza.) ¡Atrás, caballero! Entre nosotros media un abismo... sin fondo. (Vá á marchar rodeado de la policía, cuando un marinero aparece en el dintel de la puerta.)

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, un MARINERO.

MAR. (Con una carta en la mano.) ¡Un momento! ¿Quién de ustedes es don Rufo Picatoste, conde de Valdeprimo?

RUFO. Servidor.

MAR. Esta carta me han entregado para usted.

RUFO. Venga. (Váse el Marinero. D. Rufo abre la carta.) ¡Qué veo, de mi cuñado! (Al Inspector, que vá á marchar llevándose á Quintin.) Deténgase usted. (Todos se detienen. Leyendo.) «Á bordo de El Aquilon.—Mi querido cuñado: para evi»tar molestias y pesquisas inútiles al señor Inspector »de policia, hágame usted el gusto de decirle que voy »navegando en este momento para Francia en el ber»gantin Aquilon.»

CAT. } ANIC. } ¡Ah, se ha salvado!

INSP. ¿Con que me burló?

RUFO. Asi parece.

QUINT. ¡Respiro!

RUFO. (Continuando.) «Suplique usted al pobre jóven que se »apropió mis vestidos, y por cuya razon recayeron todas »las sospechas sobre él, que se digne perdonarme y »aceptar los dos mil reales que le entregué esta mañana, »los cuales servirán de compensacion y para indemni»zarle en parte del mal rato que por mí ha llevado... »Queda de usted, etc... Andrés Salmon.» (Al Inspector.) ¿Conoce usted la firma?

INSP. (Reconociéndola.) La suya: en su consecuencia nada tenemos ya que hacer aqui... Buenos dias, señores. (Váse.)

CAT. Con que es decir que efectivamente es usted...

QUINT. Si, hija mia; maestro barbero y peluquero, aprobado, acreditado y con un establecimiento, y tu futuro esposo si te dignas admitir mi mano y el papá consiente...

ANIC. Por mi parte... si ella quiere...

CAT. En tal caso... aqui está mi mano.

QUINT. ¡Oh, dicha!

RUFO. ¡Vamos, yo seré el padrino!

QUINT. ¡Jamás!

RUFO. Y añadiré otros dos mil reales de dote á los ya re-

cibidos...

QUINT. Mi decoro no me permite... pero si, ahora que me acuerdo, me debe usted una barba...

RUFO. Es cierto; pagaré cien duros por la degolladura.

QUINT. En todo consiento, siempre que el dia de mi boda no se sirva salmon en la mesa... se me ha indigestado, y á condicion de que nos marcharemos en seguida á Oran, donde no hay primos sombrereros ni policia que se equivoque.

FINAL.

QUINT. (Al público.) Mañana mismo parto
con mi morena,
firmadme el pasaporte
que el alma anhela.
No cuesta nada,
si os gustó este juguete,
una palmada.

—

CAT. Mañana mismo parto
para otra tierra,
firmad el pasaporte
que mi alma anhela.
Si sois galantes,
batiéndome las palmas
romped los guantes.

—

ANIC. y RUFO. Mañana mismo parto
para otra tierra,
firmad el pasaporte
que su alma anhela.
No cuesta nada,
si os gustó este juguete,
una palmada.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no encuentro inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 19 de Diciembre de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

COMISIONADOS DE ESTA GALERIA.

ıra.	F. A. Robles.
ʒuilar de la Frontera	R. Paniagua.
lbacete.	R. S. Perez.
'berique.	J. Alfonso y Cuevas.
'calá de Henares.	V. Suarez.
lcira.	J. Alfonso y Cuevas.
lcoy.	Paya é hijos.
lgeciras.	R. Muro.
licante.	A. Lloret.
lmaden.	M. E. Godoy.
lmagro	A. Vicente Perez.
lmeria.	L. Iribarne.
lmodovar.	J. Rniz y Fernandez.
'muñecar.	F. de P. Almoguera.
ıdújar.	D. Caracuel.
ıtequera.	J. M. Casaus.
randa.	M. M. Fontenebro.
ranjuez.	D. Santisteban.
renys de Mar.	D. Prieto.
vila.	N. P. Rocandio.
vilés.	V. Sanchez del Rio.
ıdajoz.	F. Coronado.
aena.	J. Fernandez.
aeza.	C. Treviño.
ailen.	J. M. Sellés.
ırbastro.	G. Corrales.
ırcelona.	A. Saavedra.
ıza.	J. Calderon.
jar.	M. Illan.
navente.	P. Fidalgo.
rja.	L. Iribarne.
lbao.	F. Fernandez.
orja.	M. Marco y Cadena.
ırgos.	T. Arnaiz.
ıbra.	J. B. Cabeza.
iceres.	J. Valiente.
idiz.	E. Mendiola.
ılatayud.	F. Molina.
ıravaca.	P. Muñoz.
ırcagente.	J. Alfonso y Cuevas.
ırmona.	J. R. Dominguez.
ırtagena.	J. Pedreño, hermanos.
ırrion de los Condes.	P. Montoya.
ıstellon.	J. Merelo.
uta.	J. Molina é Ibañez.
ıiclana.	L. Cañizares.
udad-Real.	Viuda de Gallego.
udad-Rodrigo	P. Tejeda.
órdoba.	M. Muñoz y Blasco.
oruña.	J. Lago.
ıenca.	P. Mariana.
ıllera.	R. Martinez.
ıimiel.	R. G. Camarena.
ija.	J. Giuli.
tella.	Silverio Josué.
lepa.	R. Cornejo.
rrol.	J. Lago
gueras.	J. Bosch.
rona.	F. Dorca.
jon.	Crespo y Cruz.
anada.	J. M. Fuensallda.
ıadalajara.	F. Sanchez.
ıbana.	Charlain y Fernandez.
ıro.	P. Quintana.
ellin.	J. M. Paredes.
ıelva.	J. de Osoruo é hijo.
ıesca.	M. Guillen.
en.	R. Hidalgo.
tiva.	J. Perez.
rez.	F. Alvarez y Aranda.
dar.	I. Coma y Prados.
on.	M. Gonzalez Redondo.
rida.	J. Portarriu.
nares.	R. Carrasco.
groño.	P. Brieba.
rca.	A. Gomez.
ıcena.	J. B. Cabeza.
ıgo.	Viuda de Pujol.
erena.	B. Guerrero.
ahon.	P. Vinent.
álaga.	J. G. Taboadela.
anresa.	P. Comellas.

Manzanares.	J. Calleja.
Marchena.	J. N. Dominguez.
Martos.	R. Sibauto.
Mataró.	N. Clavell.
Medina del Campo.	C. Cruz.
Medina Sidonia.	J. de Nicolau
Mérida.	M. de Bartolomé Diaz.
Molina.	E. Vallejo.
Mondoñedo.	F. Delgado.
Monovar.	R. Berenguer.
Mula.	M. de Toro.
Montilla.	J. Rodriguez Perez.
Montoro.	J. G. de las Casas.
Murcia	T. Guerra.
Nájera.	M. Fernandez.
Ocaña.	V. Calvillo.
Olivenza.	M. Campo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	E. Aguiar.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	B. Longoria.
Palencia.	G. Camazon.
Palma de Mallorca.	E. Pascual y J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Peñaranda.	N. Hernandez Pizarro.
Pontevedra.	M. Verea y Vila.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto Real.	J. de la Cámara.
Puerto-Rico (Mayagüez).	J. Mestre.
Requena.	R. Ripollés.
Reus.	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ripoll.	L. Garcia.
Rivadeo.	F. Fernandez de Torres,
Ronda.	R. Gutierrez.
Sabadell.	B. Pedemonte.
Salamanca.	T. Oliva.
Sallent.	D. Malagarriga.
San Feliú de Guixols.	P. Caymó.
San Fernando.	A. Tellez de Meneses.
San Ildefonso.	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. M. Villar.
San Roque.	J. Acebedo.
San Sebastian.	I. R. Baroja.
S. Lorenzo.	S. Herrero.
Sta. Cruz de Tenerife.	P. M Ramirez.
Santander.	P. Basañez.
Santiago.	B. Escribano.
Santo Domingo de la Calzada.	J. Cirugeda.
Segovia.	J. Saucho Pulido.
Sevilla.	F. Alvarez,
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona.	P. Veraton.
Tarifa.	J. Mariano Piñero.
Tarragona.	M. Sol.
Tarrasa.	F. Ubach.
Teruel.	J. Soriano.
Toledo.	J. Hernandez.
Tolosa.	J. M. de La Lama.
Toro.	A. Rodrihuez Tejedor.
Torrevieja.	A. Vela.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tay.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	C. Treviño.
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valladolid.	G. Hernainz.
Valls.	R. Voltas y Moraga.
Velez Málaga.	E. Casamayor.
Vigo.	A. Martinez y Forlany.
Villafrca. del Panadés	M. Reguart.
Villafranca de los Barros.	J. Guerrero y Romero.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Virero.	F. Salgueiro.
Zafra.	A. Oquet.
Zamora.	M. Conde.
Zaragoza.	M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la calle de las Huertas, número 72, iso 2.º

CATALOGO

DE LAS OBRAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTIC

ZARZUELAS (1).

DE UN ACTO.

Donde las dan las toman, L. y M.
El estreno de una artista, L.
Compromisos del no ver, M.
El Niño, M.
El Vizconde, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cabaña, L. M.
Los dos ciegos, M.
Mentir á tiempo, L.
Por conquista, M.
Un Caballero particular, M.
Una tempestad en América, L. y M.
Sinfonia concertante sobre motivos de zarzuelas para orquesta y banda, M.
Peluquero y Marqués.

DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
El robo de las Sabinas, M.
Entre mi mujer y el negro, M.
Todos locos, L. y M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer, M.
D. Crispin y la Comadre, L. y M.
D. Procópio, L. y M.
El diablo en el poder, M.
El hijo del Regimiento, L. y M.
El Planeta Venus, L.
El Relámpago, M.
El Sargento Federico, M.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, L.
Era-Diávolo, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La Cantinera de los Alpes, L
La Cisterna encantada, L.
La Espada de Bernardo, M.
La loca de Edimburgo, L. y
La Maga, L. y M.
La Sirena, L.
Los Diamantes de la Coron
Los Expósitos, L. y M.
Los Mosqueteros de la Reina
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.

DRAMAS Y COMEDIAS.

DE UN ACTO.

Amores volcánicos.
Bodas ocultas.
Cada oveja con su pareja. (*Primera parte.*)
Cada oveja con su pareja. (*Segunda parte.*)
El Colmado del Puerto.
La esperanza de dos mundos, loa.
Plaza sitiada....
Soleá la Trianera.
Suegra, marido y rival.
Un hablador sempiterno.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escape!
Cada oveja con su pareja.
Deudas pagadas.
El Angel custodio.
El artista vale mas.
El ausente en el lugar.
El Médico de la aldea.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
Hija y madre.
Historia de una carta.
La aurora de la fortuna.
La bola de nieve.
La loca del Guadalquivir.
La rica hembra.
La rosa y el pensamiento.
La locura de amor.
Las Biografias.
Los hijos del pueblo.
Las colegialas son colegiales
Lo que se vé y lo que no se
Los Hijos del pueblo,
Padre y Rey.
¿Para el corazon no hay ley
¡Por ella!
¿Quién es él?
Una pecadora.
Virginia.

(1) De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, l
an L y M, corresponden á la misma el libreto y la música.